

que ahora el gobierno debe formular una política migratoria que contenga lineamientos de política interna y proteja los de-

rechos de los indocumentados mexicanos fortaleciendo los consulados y determinar en que

áreas se puede establecer una negociación con el gobierno norteamericano.

Hirst, Mónica (compiladora)
Continuidad y cambio en las relaciones América Latina-Estados Unidos, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1987, 358 pp.

Roberto Domínguez Rivera

El creciente dinamismo de la historia y la mayor interrelación de factores hacen que la realidad se vuelva cada vez más compleja. En este sentido, si analizamos la actual situación latinoamericana resulta lógico y conveniente proponer la formación de un frente común latinoamericano para ampliar nuestra capacidad de negociación ante los Estados Unidos.

Sin embargo, en ocasiones el proyecto de integración latinoamericano descansa en discursos retóricos y no en realidades. Es clara la necesidad de realización de dicho proyecto, pero debemos considerar que las políticas exteriores de cada país de América Latina presentan diversidades que, en algunos casos, responden a intereses exclusivos de élites nacionales y, en otros, a circunstancias internas como son los diferentes grados de manifestación y desarrollo de la sociedad civil.

El trabajo compilador de Mónica Hirst despierta reflexiones que surgen cuando analizamos las investigaciones que contiene acerca de la política exterior de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México y Perú. Es fundamental entender que entre estos países hay identificación en las posiciones, aspiraciones,

recursos, problemas e intereses, pero no hay que perder de vista que dicha identificación no lleva necesariamente a la formación de un bloque monolítico, porque cada país presenta sus peculiaridades.

La influencia de Estados Unidos sobre América Latina no es directamente proporcional a su poderío. Por una parte en cada país los factores económicos, sociales, políticos e históricos han hecho cada relación diferente. Por otro lado, en América Latina hay diversos niveles de integración a otros centros de poder, lo que sirve de contrapeso a la hegemonía estadounidense en la región.

Por ejemplo, en el caso de México, analizado por Guadalupe González, la coyuntura internacional, los desequilibrios y las contradicciones existentes en su política exterior, han impedido lograr una diversificación en sus relaciones económicas, lo que provoca que México sea vulnerable a las acciones de Estados Unidos. En el otro extremo tenemos el caso de Brasil que cuenta con una creciente diversificación en sus relaciones, lo que disminuye el papel de Estados Unidos. Los demás casos los encontramos entre estos dos extremos.

Para entender la política exterior de un país, resulta limitado considerar que las decisiones son tomadas sólo por un número restringido de actores. Con esto no quiero minimizar el poder real que ejercen, por ejemplo, las oligarquías transnacionales financieras, simplemente trato de aclarar que la relación de fuerzas en la realidad no se presenta de manera mecánica y estática. Cada caso analizado, a pesar de las similitudes, tiene vida propia.

Si recurrimos a la investigación de Roberto Russell sobre el caso argentino, encontramos que la unidad y el poderío de los militares fue determinante para emprender proyectos de política exterior como la presencia militar argentina en Centroamérica, su participación en un contingente de paz en el Sinaí y el bien conocido caso de la Guerra de las Malvinas. Es relevante que a pesar de los diferentes periodos de divergencia diplomática en su relación con Estados Unidos, la económica se mantuvo relativamente estable. También cabe resaltar la progresiva y lenta disolución de la unidad militar y la democratización de la vida argentina.

El caso brasileño es interesante sobre todo por la gran carga de nacionalismo que ha mani-

festado. Desde finales de los sesenta Brasil emprendió proyectos, tales como un acuerdo de cooperación científico-tecnológica con Alemania Federal y un mayor acercamiento al Africa Negra. Para la siguiente década bajo la política de abandonar el alineamiento automático, Brasil buscó desarrollar el campo de la informática y de la energía nuclear (proyecto Angra I), sin embargo la crisis económica que se inició en 1982 tuvo grandes efectos sobre los proyectos petroleros, nucleares y de informática, ya que debido a sus ambiciosos objetivos tuvieron que ser desarticulados principalmente por problemas financieros. A pesar de la crisis, el propósito fundamental de la política exterior brasileña es adecuar su papel en la inserción internacional a las necesidades de su desarrollo económico.

En la aparente democratización de la vida chilena es interesante ver que su relación con Estados Unidos no ha sido lineal. El apoyo que Estados Unidos ofreció al nuevo gobierno de Pinochet en 1973, se manifestó en créditos y un Plan Económico preparado por la CIA. Con la administración Carter se condenó abiertamente al régimen chileno y se procedió a realizar sanciones económicas, diplomáticas y militares. Para 1980, Reagan regresa a las políticas de apoyo, sin embargo la violación masiva de los derechos humanos en Chile se vuelve punto de discusión en el terreno diplomático. Los Estados Unidos encuentran límites en su relación con Chile, ya que por un lado su acercamiento a Chile se detiene por una continua violación de los derechos humanos y un lento avance en la democracia; por otro lado no se recurre a la confrontación con el régimen chi-

leno por su carácter anticomunista y su orientación económica acorde a los Estados Unidos.

Colombia, al igual que otros países de América Latina, enfrenta un grave deterioro de su capacidad negociadora. El gobierno de Belisario Betancur intentó recuperar autonomía ante los Estados Unidos con su acción en el grupo Contadora, el Consenso de Cartagena y la incorporación de Colombia al Movimiento de los No Alineados. Desafortunadamente dichos logros se opacaron ante la crisis económica y las políticas receptoras del Fondo Monetario Internacional que ampliaron el descontento social y político al interior de la sociedad colombiana. Las perspectivas con Virgilio Barco se muestran difíciles en el actual ambiente mundial, pero se considera que por su formación de economista sea posible alguna mejoría en dicha área.

A pesar de la militarización de la Cuenca del Caribe, Cuba advierte una disminución en sus tensiones con Estados Unidos. En Cuba es evidente la presencia soviética, pero su gobierno ha manifestado que no participaría activamente en la defensa de los sandinistas en caso de una invasión estadounidense. Se expresa en la política exterior cubana un acercamiento con América Latina para la conformación de una frontera entre la región entera y los Estados Unidos. Una divergencia que se ha mantenido y que probablemente continuará con los Estados Unidos es la contraria actitud que muestran en torno a problemas de liberación nacional y lucha antimperialista.

La internacionalización de la economía ha hecho de México un país muy vulnerable ante la crisis externa. El discurso diplomático de la política exterior

de México continúa en una posición principalista. En este sentido es urgente que en México se articulen la agenda económica y la agenda diplomática para lograr una mayor efectividad en la política exterior. En su relación con los Estados Unidos las principales discusiones han estado en la postura de Contadora, el narcotráfico y las fricciones en la ONU. Es importante que en México se logre una reestructuración interna para poder tener una política exterior bien respaldada.

Cuando abordamos a Perú es importante tener en cuenta la autonomía de su política exterior durante los últimos 25 años, a pesar de los retrocesos de algunos de sus gobiernos en dicha materia. Cabe recordar la política nacionalizadora de los sesenta, la compra de armas a la URSS o la movilización de la sociedad civil para evitar el realineamiento a los Estados Unidos que buscaba Fernando Belaúnde Terry. La herencia que recibió Alan García de Belaúnde Terry fue un país con graves problemas económicos y una crisis de gobernabilidad. El futuro peruano que descansa en un discurso radical autonomista puede diluirse en la crisis que se desarrolla.

Con todo lo anterior, queda claro que hay grandes diferencias en las políticas exteriores de los Países de América Latina; sin embargo hay que recordar que también hay problemas afines en los cuales el denominador común es Estados Unidos. Con el descontento a la hegemonía estadounidense se puede gestar un frente común latinoamericano el cual será posible cuando se experimente una democratización en la región para hacer de lado las diferencias.